



# ATALAYA

303286

## En la Muerte de Luis Oyarzún

En los últimos tiempos se interesó por mantener una colaboración regular en un diario. Nos escribió. A través de una prolongada amistad con algunos de los redactores habituales de nuestra Revista de los Sábados, había terminado por experimentar la sensación de ser uno más del elenco. Convínimos en que nos enviaría una o dos veces al mes una serie de notas, las que se publicarían de acuerdo con el orden que nos acomodara. Curioso; siendo notas del instante, apuntes de aquella psicología de la naturaleza en la que destacó facultades maestras, no resultaron, no resultarán nunca, perecederas. Por el contrario, como Alain, como Proust, como Azorín, exhibe en todas ellas el rasgo imborrable del verdadero aliento poético. En este sentido se puede afirmar que, así como el destino mostró cruel designio al desbaratar tempranamente su vida, no es menos verdad el hecho de haberle permitido su total sazón a una edad en que otros sólo empiezan a apuntalar la propia.

Fue un honor, ciertamente, el que nos deparó al concedernos

la estima de sus artículos escritos con la temblorosa delicadeza del sabio y del poeta. Hay consenso en señalar —y ya se indicaba de viva voz en el apogeo de sus años jóvenes— que Luis Oyarzún ha sido una de las caderas más fértiles y mejor dotadas de la cultura chilena al filo de estos decenios.

He aquí la única y legítima explicación para los triunfos y títulos que nimbaban su carrera de escritor a partir de los 19 años.

Confluyeron en él, antes de cumplir el medio siglo de existencia, todas las honras académicas, los más altos méritos universitarios. Junto a sus compañeros de adolescencia Jorge Millas, Nicanor Parra y Carlos Pedraza, le tocó también sufrir en carne viva ese fenómeno que un maestro de juventud —Ortega— había pronosticado ya en los años 30 como la "irrupción vertical de los bárbaros". Hombre de reflexión, hombre de pensamiento, es decir, filósofo, esto es, insumiso frente a todos los fetiches ideológicos, eligió el exilio de la provincia para dar un ápice de profección al libre discurrir de su espíritu. En 1933 proclamaba Heidegger

la necesidad de oponer el refugio de la provincia al devastador ataque de la incultura en las grandes ciudades.

La muerte lo sorprendió en Valdivia, a cuya Universidad Austral otorgaba ahora sus inapreciables servicios, en los instantes en que daba cima, en plena madurez, a una obra literaria de insospechados relieves: su Diario. La cuidadosa publicación de este documento hará posible un conocimiento más profundo y estricto de una personalidad llamada a sembrar de ecos el futuro.

Cuando el pathos que afecta a nuestra pobre sociedad haya pasado, y ello tendrá que ocurrir tarde o temprano, tal vez sea el momento de evaluar la inmensa significación del duelo que hoy nos envuelve.



B. CF-IX-02  
dhs  
30-X-73

# En la muerte de Luis Oyarzún. [artículo]

Libros y documentos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

En la muerte de Luis Oyarzún. [artículo]

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile